

Sinesio de Cirene, intelectual. La escuela de Hypatia en Alejandría

José María BLÁZQUEZ MARTÍNEZ

Departamento de Historia Antigua
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Sinesio de Cirene (370-413) es un buen ejemplo de un intelectual rico que llega a obispo. La primera educación la recibió en su ciudad. Después frecuentó durante unos años la Academia de Hypatia en Alejandría, que era una de las academias más importantes del momento. Hypatia daba a sus alumnos una formación en el neoplatonismo, en la matemática, en la geometría y en las ciencias ocultas. En esta academia se formaron alumnos que alcanzaron altas magistraturas del Imperio. Sinesio fue un intelectual entregado a la filosofía, buen diplomático, buen guerrero y cazador y buen obispo en Ptolemaida. Hypatia fue barbaramente asesinada por los cristianos.

Palabras Clave: Sinesio de Cirene, Hypatia, neoplatonismo, Alejandría, obispo.

ABSTRACT

Synesius of Cyrene (370-413) is a good example of a rich intellectual who comes to be bishop. The first education he received in his town. Later on frequented some years in the Academy of Hypatia at Alexandria, that was one of the most important academies in this moment. Hypatia taught neoplatonism for her students, mathematics, geometry and occult sciences. In this academy students were formed to get highest magistracies of the Empire. Synesius was an intellectual, delivered to the philosophy, a good diplomatic, good warrior and huntsman and bishop at Ptolemais. Hypatia was cruelly murdered by the christians.

Key words: Synesius of Cyrene, Hypatia, neoplatonism, Alexandria, bishop, huntsman, warrior, bishop.

Una de las figuras más originales de la Iglesia de los siglos IV y V, por muchos conceptos, es Sinesio¹, nacido hacia el año 370 y muerto en 413.

EDUCACIÓN EN ALEJANDRÍA

Tenemos bastante información sobre esta etapa de su vida. En su carta 45, dirigida a su hermano, menciona un *paridotribes*, que con otros preceptores se encargaba de la formación del joven, sin tener que frecuentar la escuela del gramático.

¹ A. Garzya, *Epistulae*, Roma 1979. J. Baegnoen, *Synesius of Cyrene. Philosopher-Bishop*, Berkeley-Los Ángeles-Londres 1982. H.I. Marrou, "Sinesio di Cirene e il neoplatonismo alessandrino", AAVV. *Il conflitto tra paganesimo e cristianesimo nel secolo IV*, Turín 1968, 140-164. Bengt-Arne Roos, *Synesius of Cyrene. A Study of his Personality*, Lund 1991. L.E. Corsini, "Ideologia e retorica, teologia e politica", *Centro di Studi Umanistici*, Messina 1984, 351-377. M. Di Pasquale Barbanti, *Filosofia e cultura in Sinesio*

Los padres de Sinesio se preocuparon de que recibiera una buena formación de oratoria, tan necesaria para desempeñar los cargos públicos y ser un buen abogado.

Sinesio, durante toda su vida, fue un apasionado de la caza, de los caballos y de las armas. Antes del año 395, sus padres le enviaron a completar su formación a Alejandría², la gran necrópolis cultural de Egipto, y una de las mayores de todo el Mediterráneo, donde habían enseñado, Panteno, Clemente³ y Orígenes⁴.

En la ciudad frecuentó las lecciones de Hypatia, hija del matemático y astrónomo Teón, durante dos años (393-395). Hypatia inició a Sinesio en la filosofía, y concretamente en el neoplatonismo; igualmente inició a su discípulo en el misticismo de Jámblico⁵ y posiblemente en los oráculos caldeos⁶, como sugiere Ch.

di Cirene, Florencia 1999. C. Moreschini, E. Norelli, *Storia della letteratura cristiana antica greca e latina, II.1. Dal Concilio di Nicea agli inizi del Medioevo*, Brescia 1996, 243-262. Ch. Lacombrade, *Synésios de Cyrène. I. Hymnes*, París 1978. La introducción V-XLIX. Se han manejado las obras de Sinesio en la traducción y comentario de F.A. García Moreno, *Sinesio de Cirene. Himnos. Tratados*, Madrid 1993. *Idem*, *Sinesio de Cirene. Cartas*, Madrid 1995. I.A. Garzya, *Epistulae*, Roma 1979. J. Baegnoen, *Synesium of Cyrene. Philosopher-Bishop*, Berkeley-Los Angeles-Londres 1982. H.I. Marrou, "Sinesio de Cirene e il neoplatonismo alessandrino", AAVV. *Il conflitto tra paganesimo e cristianesimo nel secolo IV*, Turín 1968, 140-164. Bengt-Arne Roos, *Synesium of Cyrene. A Study of his Personality*, Lund 1991. L.E. Corsini, "Ideología e retórica, teología e política", *Centro di Studi Umanistici*, Messina 1984, 351-377. M. Di Pasquale Barbanti, *Filosofía e cultura in Sinesio di Cirene*, Florencia 1999. C. Moreschini, E. Norelli, *Storia della letteratura cristiana antica greca e latina, II.1. Dal Concilio di Nicea agli inizi del Medioevo*, Brescia 1996, 243-262. Ch. Lacombrade, *Synésios de Cyrène. I. Hymnes*, París 1978. La introducción V-XLIX. Se han manejado las obras de Sinesio en la traducción y comentario de F.A. García Moreno, *Sinesio de Cirene. Himnos. Tratados*, Madrid 1993. *Idem*, *Sinesio de Cirene. Cartas*, Madrid 1995.

² C.H. Haas, *Alexandria in Late Antiquity. Topography and Social Conflict*, Baltimore-Londres 1997.

³ J.M. Blázquez, *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad*, Madrid 1998, 39-165. S. Fernández, *Génesis y anagénesis. Fundamentos de la antropología cristiana según Clemente de Alejandría*, Vitoria 1990. G. Lazzati, *Introduzione allo studio di Clemente Alessandrino*, Milán 1939. C. Mondesert, *Clement d'Alexandrie. Introduction à l'étude de sa pensée religieuse à partir de l'Écriture*, París 1944. E.F. Osborn, *The Philosophy of Clement of Alexandria*, Cambridge 1957. L.F. Ladania, *El espíritu en Clemente Alejandrino*, Madrid 1980. S. Lilla, *Clement of Alexandria. A Study in Christian Platonism and Gnosticism*, Londres 1971. C. Moreschini, E. Norelli, *op.cit.* I, 356-383.

⁴ P. Nautin, *Origène. Sa vie et son oeuvre*, París 1977. H. Crouzet, *Origene*, Roma 1986. *Id.*, *Origene et Plotin. Comparaisons doctrinales*, París 1992. *Id.*, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, Madrid 1998. D. Danielou, *Orígenes*, Buenos Aires, 1958. Sobre el método de enseñanza de orígenes véase: E. Marotta, *Gregorio il Taumaturgo. Discorso a Origene. Una pagina di pedagogia cristiana*, Roma 1983.

⁵ J. Dillón, "Iamblicus of Chalcis (c. 240-325 A.D.)", *A.N.R.W. II*, 36.2, 862-909. Sobre Porfirio y Plotino, véase: A. Smith, "Porphyriam Studies since 1913", *A.N.R.W. II*, 36.2, 717-773. D.A. Dombrowski, "Porphyry and Vegetarianism. A Contemporary Philosophical Approach", *A.N.R.W. II*, 36.2, 774-791. S.K. Strange, "Plotinus, Porphyry and the Neoplatonic Interpretation of the 'Categories'", *A.N.R.W. II*, 36.2, 955-974. K. Corrigan, "Amelius, Plotinus and Porphyry on Being, Intellect, and the One. A Reappraisal", *A.N.R.W. II*, 36.2, 975-993. Sobre el neoplatonismo de Plotino, Proclo, Jámblico, Juliano, la Escuela de Atenas, Proclo y Damascio, véase: S. Lilla, "Neoplatonismo", *Dizionario patristico e di antichità cristiane II*, Casale Monferrato 1984, 2355-2387. Otras obras traducidas al español con introducción y comentario: J. Igal, *Porfirio. Vida de Plotino. Eneadas I-II*, Madrid 1982. *Id.*, *Eneadas III-IV*, Madrid 1985. *Id.*, *Eneadas V-VI*, Madrid 1998. M. Periago, *Porfirio. Sobre la abstinencia*, Madrid. *Id.*, *Porfirio*, Madrid 1984. *Id.*, *Porfirio. Vida de Pitágoras. Argonauticas órficas. Himnos órficos*, Madrid 1987. E.A. Ramos, *Porfirio. El antro de las ninfas de la Odisea*, Madrid 1989. M. Brioso, *Jámblico. Babilonicas. Resumen de Focio y fragmentos*, Madrid 1982. Sobre Dión de Prusa, tan importante para el pensamiento de Sinesio, véase las obras con comentario traducidas al castellano: G. Morocho, *Dión de Prusa. Discursos I-XI*, Madrid 1988. G. Del Cerro, *Dión de Prusa. Discursos XII-XXXV*, Madrid 1989. *Id.*, *Dión de Prusa. Discursos XXXVI-LX*, Madrid 1997. *Id.*, *Dión de Prusa. Discursos LXI-LXXX*, Madrid 2000.

⁶ F. García Bazán, *Oráculos caldeos, con una selección de testimonios de Proclo, Pselo y M. Itálico*.

Hass⁷, en las ciencias ocultas y en el Hermeticismo. Hypatia atrajo a sus enseñanzas gran número de discípulos entre los que Sinesio fue el preferido. También se inició junto a ella en las ciencias aplicadas, como lo prueba que confeccionó un planisferio celeste y un hidroscoPIO para pesar los líquidos, que es el precedente del actual aerómetro para medir la densidad de los líquidos. Según lo describe Sinesio en su carta 15, dirigida a Hypatia, “es un tubo cilíndrico con la forma y dimensiones de una flauta, que en línea recta lleva unas incisiones para determinar el peso de los líquidos. Por uno de los extremos lo cierra un cono, adaptado en posición idéntica, de manera que sea común la base de ambos, la del cono y la del tubo. Cuando se sumerge en el líquido ese tubo, que es como una flauta, se mantendrá recto, y es posible contar las incisiones, que son las que dan a conocer el peso”. El funcionamiento del areómetro, como indica F. A. García Romero⁸, se basa en el principio de Arquímedes.. Una descripción muy parecida se lee en el Ps-Prisciliano (*Ponder.* 103-105).

LA EDUCACIÓN FILOSÓFICA

Las menciones de los filósofos preferidos por Sinesio, que debieron ser los que con preferencia explicaba o recomendaba Hypatia, dan el siguiente conjunto. Sinesio menciona en sus cartas nueve veces a Plotino, tres a Porfirio, 126 a Platón y 20 a Aristóteles⁹. Un breve análisis de las citas elegidas es altamente ilustrativo de las preferencias de Sinesio, e indirectamente de los temas tratados por Hypatia, y nos lleva a hacer las siguientes consideraciones.

En la C. 139.32, dirigida entre los años 393 y 399 a su amigo Herculiano, que se encontraba en Alejandría, recuerda las últimas palabras de Plotino pronunciadas antes de morir que “lo divino que hay en nosotros hace que se eleva hacia lo divino que fue engendrado en primer lugar” (Porf. *Vita de Plotino*, 2.25).

PREFERENCIA POR LA FILOSOFÍA

Para Sinesio la filosofía era superior a las Musas. El autor distingue el especialista que se dedica a una de las ciencias, del filósofo, que armoniza el concierto de todas. Sinesio defiende la unidad del saber. El filósofo está en comunicación consigo mismo, con Dios a través de la filosofía y con los hombres por medio de la palabra. La contemplación no puede ser continua. Podría referirse Sinesio a los monjes cristianos de Egipto, que a través de cantos solemnes, símbolos sacros y prácticas se acercan a la divinidad, pero a los que arrastra hacia atrás la naturaleza perecedera.

Numerio de Apamea. Fragmentos y testimonios. Madrid 1991. G. Reale, Ch. Feragiana de Sarzana, *Proclo. I manuali. I testi magico-teurgico.* Marino. *Vita di Proclo.* Milán 1999.

⁷ *Op. cit.*, 309.

⁸ *Op. cit.*, 52.

⁹ F.A. García Romero, *op. cit.*, 11.

No todos pueden saciarse de la belleza inteligible, pues la naturaleza humana no está siempre inclinada a la contemplación. El proceder del filósofo es observar todo lo que está en medio y ascender gradualmente. Los sabios griegos y los extranjeros han transmitido el mensaje de practicar las virtudes del alma. Este propósito fue el de las filosofías mosaica y cristiana. Sinesio se interesa por las virtudes como elementos de la filosofía total. Son el primer camino para ascender hacia el intelecto. La sazón es el bien del hombre. Sinesio arremete contra los que desdeñan la educación y se entregan a prácticas absurdas y se dan aires de filósofos. Admira al Amus, que puede ser un rey egipcio o el anacoreta cristiano de Nitria; el iranio Zoroastro, fundador del zoroastrismo; al Hermes Trimegisto, identificado con el dios egipcio Thoth y con Antonio, fundador del ascetismo cristiano.

Desea vivamente que su amigo Herculiano “pase la vida sana dispensándote la filosofía una serena bonanza de espíritu, admirable” (C. 140.40). Sin embargo reconoce Sinesio (C. 143.10), que filosofar en público siempre originó entre los hombres un gran desprecio por las cosas divinas.

Sinesio, en la C. 104.40, dirigida a Pilémenes, reconoce que los tiempos no son buenos para dedicarse a la filosofía pues “con quien se ha dedicado a la filosofía los dioses se enemistan y no canalizan la fortuna hacia él”. Sinesio no desconocía que “el lote asignado por la divinidad a la venerable filosofía es el infortunio”. El momento para entregarse a la filosofía era malo en Cirene (C. 139.19).

Sinesio en C. 131.1, enviada a Pilémenes valora muy alta la geometría, pues afirma que las definiciones geométricas son más verdaderas desde el momento en que es propio del resto de las ciencias hacer gala de poder recurrir por poco que sea, a la geometría para sus propias demostraciones. Esta valoración puede proceder de Pitágoras o de las enseñanzas de Hypatia. El conocimiento de la filosofía la aprendió Sinesio en las clases de Hypatia según indica en carta a Herculiano (135.5).

El interés por la filosofía une a estos dos amigos. Desea que su amigo siga dedicado a la filosofía (también C. 139.25; 146.30) y que se encuentre junto a él para dedicarse a la filosofía (C. 130.10).

Para conocer bien la postura de Sinesio ante la filosofía y la educación es fundamental el *Dión*, autobiografía literaria, apología personal, verdadera protéptico, para la filosofía, y las artes. Dión de Prusa es el verdadero filósofo para Sinesio, que hermana las teorías con la práctica. Dión se situó entre los sofistas y los filósofos que alcanzaron la categoría de sofistas por su bien hablar, a los que pertenece Dión, junto con Carnéades de Atenas, León de Bizancio, otros varios y Eudoxo de Cnido, discípulo de Aristóteles, que se interesó en astronomía. Dión escribió obras propias de filósofos y otros típicas de sofistas. Su *Euboico* es un plan de vida feliz, digno de ser leído por los pobres y por los ricos. Sinesio, lo que encarece en el filósofo es que “en nada sea torpe ni rudo, sino un iniciado en los misterios de las Gracias, un griego cabal, esto es, que sea capaz de tener trato con los hombres sin ignorar ninguna obra escrita de importancia. Y es que, según creo, no hay otro preámbulo a la filosofía sino el afán de conocimiento. También entre los niños el que sea, por naturaleza, aficionado a las fábulas legendarias encierra la promesa de un futuro filósofo”.

EL PENSAMIENTO DE ARISTÓTELES

A Aristóteles le cita en la carta C. 56.10. Afirma Sinesio que los atenienses no se diferencian en cuanto a entender a Platón y a Aristóteles. Los atenienses se enorgullecían de haber visto la Academia donde enseñó Platón, el Liceo donde impartió sus lecciones Aristóteles, la Stoa donde Zenon filosofaba, el Pórtico Pintado no conservado en aquel momento, obra de Polignoto y descrito por Pausanias (I.15.14), donde el artista representó una Iliupersis o descripción de la fortaleza de Ilión.

A Sinesio la vida intelectual de Atenas le desilusionó por completo. Los atenienses despreciaban a todos, como afirma rotundamente el autor “pero entre nosotros se conducen como semidioses entre asnos”.

En los diversos tratados que salieron de la pluma de Sinesio es donde se encuentran más citas de Aristóteles, que en las cartas. Así, en *Sobre la Realeza* 8 desarrolla el tema del rey ideal y contiene las líneas maestras de la monarquía filosófica de su autor y arremete contra los funcionarios corrompidos e ineptos apoyados por la corte. Es obra del 400 dirigida a Arcadio. Recoge las opiniones de Aristóteles recogidas en la *Ética a Nicomaco*, 1099 a93, b27 y, posiblemente, también de Platón en *Eutidemo*, 281c, de que los bienes externos, llamados instrumentales, pueden servir no menos a los vicios que a las virtudes. Añade que “estos dos hombres y todos los que a partir de ellos hicieron brotar torrentes de filosofía, no los estimaron dignos de un calificativo mejor, ni los consideraron a uno peor, sino que los llamaron instrumentales, a veces buenos y otras veces malos, concediéndoles uno u otro cariz según la disposición de quienes los usan”. En su tratado *Sobre los sueños*, 151c, enviado a Hypatia en 405, e importante en la literatura onirocrítica por anticiparse a la psicología moderna, menciona la opinión expresada por Aristóteles en la *Metafísica* 980 a 27; 628 ss; 981 a 200 de que “la percepción produce memoria, la memoria experiencia, la experiencia, saber científico”. Esta es también la opinión de Sinesio. En el *Elogio de la Calvicie*, 85d, ejercicio sofístico redactado en Atenas antes del 399, cita el pensamiento de Aristóteles, fr. 13, de que los ritos orgiásticos de la diosa de Quíos y de los itifalos, son restos de la antigua filosofía perdida en las mayores catástrofes de la humanidad. En *Dión o Sobre su norma de vida*, 35a, menciona a Eudoxo de Cnido entre los principales discípulos de Aristóteles. Como puntualiza A. García Romero¹⁰ es un error de Sinesio, ya que Diógenes Laercio (VIII.8.86) afirma que fue discípulo de Arquitas y de Filistión y oyó lecciones de Platón. En el mismo tratado, 48a, recuerda el pensamiento de Aristóteles expuesto en el *De philosophia* fr. 15 Rose, de que “los iniciados no deben aprender nada, sino experimentar y estar predispuesto”.

INFLUJO DE PLATÓN

El pensamiento de Platon es el más conocido y usado por Sinesio, baste recordar unas cuantas citas, como la carta enviada a Alejandría, a su hermano, escrita entre

¹⁰ *Op. cit.* 350.

los años 395 y 399, en la que le comunica que los atenienses no se diferencian del resto de los mortales en cuanto comprender a Platón y a Aristóteles, lo que es considerarlos los mejores filósofos, puntualización verdaderamente importante, sobre los dos filósofos griegos más valorados del momento. En la C. 103.28 enviada a Pilémenes desde Cirene a Constantinopla, cita a Platón.

Recuerda a Gorgias 465b para animarle a la filosofía, “a la que honró y honra antes que a cualquier otro bien de los hombres”. En la C. 129, dirigida al mismo personaje, en el año 403, justifica Sinesio el que le remita a su amigo todas las cartas juntas, que le envió y que le han devuelto, en el dicho de Platón, *Alcibíades* I.104e, “no te extrañes de que igual que me costó comenzar, me cuesta también acabar”.

El influjo de Platón queda bien patente en los *Relatos egipcios*, o *sobre la providencia*, donde admite el retorno de todas las cosas y la sucesión ilimitada de los mundos. Defendió siempre (C. 105.75) la preexistencia de las almas, la eternidad de la creación y el sentido alegórico de la resurrección de la carne contra tres dogmas cristianos. En el himno II se unen conceptos neoplatónicos y cristianos. El dios de los himnos es el dios neoplatónico, concebido en términos astrales.

Al firmar la C. 35 recoge unas noticias verdaderamente interesantes sobre las lecturas que leía Sinesio, para conocer los grandes filósofos griegos. Le escribe a Filémenes que procure que su compañero Troilo le envíe cuanto antes los libros que le pasastes, las obras de Nicóstrato de Atenas, platónico del s. II, y de Alejandro de Afrodisias, que vivió a caballo de los ss. II y III, a través del cual Sinesio debió conocer el pensamiento de Aristóteles. Termina la carta recalcando su interés por la filosofía y menciona la *República* de Platón, 519c, 535c, a este respecto. Sinesio envió a Constantinopla otra carta en el año 405 en la que recomienda a un amigo a Pilémenes, al que califica de joven franco y noble, animoso y afable, con frase de Platón en su *República* 316b, 375e, *Timeo* 18a, y digno de ser guardián del Estado.

En carta a su hermano, enviada el año 405 desde una fortaleza de la Pentápolis, sintetiza el pensamiento de Platón expresado en *Las leyes* 814b, que considera un mal el que no hagan las mujeres, que se golpean el pecho, se mesan los cabellos cuando los enemigos se acercan, o se anuncia su llegada, como las aves para defender a sus polluelos, que están dispuestas a enfrentarse a cualquier enemigo más poderoso. En la C. 104.4 remitida a Herculiano, entre los años 393 y 399, recoge la afirmación de Platón expresada en *El Banquete*, 192d, de que los amores que son presididos por el dictamen de la divinidad “hace a los dos enamorados uno. Estos amores sobrepasan cualquier condición de tiempo y de lugar. Nada impide que dos almas deseosas la una de la otra concurran a un mismo sitio en secretas reuniones y se enlacen”. En una breve carta a Pilémenes considera Sinesio a Platón, *Banquete* 193c, maestro en explicar y diestro en indagar la naturaleza del amante, e igualmente lo que este desea que haya entre él y su amado. El amante, según Sinesio, desearía fundirse por el arte de Hefesto y soldarse y que los dos se hicieran uno. En C. 154.63 enviada a su maestra Hypatia, de fecha del 405, califica al *Fedro* de Platón, como obra divina, que trata de las formas de la belleza en conjunto.

¹⁰ *Op. cit.* 350.

En los tratados salidos de la pluma de Sinesio las menciones al pensamiento de Platón son también abundantes. En el tratado *Sobre la realeza* 13a, recoge el pensamiento de Platón expresado en el *Banquete* 375a de que los reyes y los soldados encargados de la guerra son como el perro, que distingue al amigo del enemigo. Más adelante, 19d, vuelve al pensamiento platónico de *El Político* 302e, 303b, de que la monarquía es un bien divino entre los hombres y también piensa que lo que participa de la condición divina carece totalmente de soberbia. *Fedro* 230a, en este mismo Tratado 22a menciona la idea ya expresada de que los reyes son guardianes del Estado y de las leyes, para lo que fueron criados y educados, y repite una vez más que Platón, *República* 375e, los compara con los perros. Sinesio expresa continuamente su amor por la filosofía en sus escritos. Según el autor, los asuntos humanos marchan mejor o peor según esté ella presente o ausente y resultan enteramente afortunados o desafortunados. Los ruegos de Sinesio, 32a, son para la filosofía, siguiendo a Platón en *La República* 473c. Sinesio desea ver asociada la filosofía al trono.

Todas ellas son ideas plenamente platónicas. Unas líneas más delante de este tratado insiste Sinesio en que la filosofía es su delicia, siguiendo a Platón en *Gorgias* 482a. Se lamenta de la general desidia y se corre el peligro de que se extinga el interés por la filosofía y que dentro de poco ni siquiera quede un rescoldo para los que quieran reavivar la llama. En el tratado que lleva por título *Peonio o Sobre el regalo*, se encuentran varias citas de Platón. Este tratado se escribió durante la estancia de Sinesio en Constantinopla en el 399 y va dirigido a un personaje bien conocido por las cartas (98-99. 142, 144, 146). Desempeñaba el cargo de *comes*. Peonio estaba, como Sinesio, interesado no sólo en el gobierno, sino también en la filosofía. Sinesio, además del Tratado, le regaló un astrolabio del tipo del *horologium* de Vitrubio, construido con la proyección estereográfica del polo meridional, en opinión de Garzya, siguiendo a Hiparco. Fue obra en plata de un libro. Recuerda Sinesio que Peonio, al igual que él, unió la filosofía y la milicia, ya que Sinesio varias veces tuvo que luchar contra las tribus nómadas, que amenazaban Cirene. Sinesio pone varios ejemplos, como los discípulos de Pitágoras, que gobernaron las ciudades de Italia y cita concretamente a los legisladores Carondas de Catania, que vivió a fin del s. VII a.C., y a Zaleuco de Locro, que vivió hacia el año 663 a.C.; a Arquitas de Tarento, de mediados del s. IV a.C., general y filósofo pitagórico, que escribió diversos tratados sobre mecánica, armonía y matemática, y a Filolao de Tarento, de la primera mitad del s. V a.C., que planeó un sistema del universo y que, posiblemente, fue el primero que puso por escrito las doctrinas pitagóricas. Se dedicó igualmente a la medicina; al filósofo pitagórico, el astrónomo Timeo de Locro, que fue prefecto de su ciudad, embajador, como Sinesio en Constantinopla y desempeñó las más altas magistraturas de su ciudad, se le atribuye un tratado *Sobre el alma del mundo*. Partiendo de sus ideas, según Sinesio, en el *Timeo* trata el tema de la naturaleza del cosmos. Sinesio puntualiza que los seguidores de Pitágoras, durante nueve generaciones, gobernaron Italia y la llevaron a gran prosperidad¹¹. La idea de la vinculación de las armas con la filosofía fue muy querida para Sinesio, pues sigue ofreciendo otros ejemplos, como los discípulos de la escuela de Elea que en Atenas cultivaron la filosofía y el ejercicio de las armas, como Zenón,

¹¹ F.A. García Romero, *op. cit.*, 239-240. Comentario a los párrafos de Sinesio.

discípulo de Parménides, que hacia mediados del s. V a.C., defendió los principios del fundador de la escuela, Parménides, e ideó las aporías sobre el movimiento. Sinesio puntualiza que Zenón derrocó muchas tiranías. Menciona también a Jenofonte, que salvó el ejército después de la derrota de Ciro en Cunaxa, 400, expedición contada por Jenofonte en su *Anábasis*. Sinesio menciona a Dión, que vivió entre los años 408-354 a.C., cuñado del tirano de Siracusa Dionisio el Viejo, que influyó mucho en esta tiranía y en su sucesor. En 357 a.C., derrocó al tirano, y una segunda vez después. Pasó por ser amante de Platón, como puntualiza Sinesio, y dio mucha importancia igualmente a la unión de la filosofía, las armas y la política, como Sinesio, que seguía también el modelo de Hypatia, que actuó en la vida pública de Alejandría y que se relacionó con la más alta magistratura de la ciudad, el prefecto.

En el *Elogio de la calvicie*, que es un ejercicio sofístico redactado por Sinesio durante su visita a Atenas hacia el año 396, e intentó rebatir el *Elogio de la cabellera*, obra de Dión de Prusa, se leen algunas menciones a Platón, como en 67a, donde recoge el pensamiento del filósofo ateniense expuesto en *Fedro* 246b y 253e, de que al caballo injusto, uno de los dos del tiro que conduce al alma, lo llama sordo a causa del pelo, que cubre las orejas. Más adelante del tratado, 81b, alude al dato transmitido por Platón en su *Parménides* 127b, de que Sócrates no era todavía calvo a sus 25 años, cuando Parménides y Zenón acudieron a Atenas para contemplar las Fiestas Panateneas.

Afirma Sinesio, 86b, que no existe necesidad de que Platón, *Gorgias* 463b, 465b, repita el discurso de Dión, cuando ha declarado que la retórica es el arte del acicalamiento.

En *Dión* 36b recuerda la noticia de Platón, expuesta en *El Sofista*, de que los sofistas desdeñaron este apelativo al considerar la filosofía injuriosa desde que Platón arremetiera contra el nombre. En 37d, Sinesio cita la oración fúnebre que Platón en *Menexeno* 249e atribuye a Aspasia, la amiga de Pericles. En 40c menciona el discurso de Arístides, que le dio fama en todo el mundo griego, *Contra Platón, en defensa de los cuatro*, que eran Milcíades, Temístocles, Cimón y Pericles, a los que el filósofo ateniense criticó en *Gorgias*. En este mismo tratado se encuentran citas de Platón. Una de ellas, 50a, se lee en el *Fedón*, 67b, y dice “al que no es puro, es de temer que no le sea lícito alcanzar lo puro”, pensamiento aceptado por Sinesio, al referirse al interés suyo por las virtudes como elementos de la filosofía total, pues las virtudes purifican a la vez que echan fuera lo ajeno. Finalmente, en 71c, recoge el pensamiento de Platón en *República* 391a, de que han existido hombres de cercano parentesco con dios. Sinesio conocía, muy probablemente directamente a Platón y es el filósofo que más estima, pues es el que más menciona. Su interés por la filosofía debe datar de los tiempos de su educación, bajo la dirección de Hypatia en Alejandría.

INFLUJO DE PITÁGORAS

El pensamiento de Pitágoras fue también estimado por Sinesio; ya se han hecho algunas alusiones a él al mencionar importantes gobernadores y hombres de armas, que siguieron sus enseñanzas.

ETAPAS DE LA EDUCACIÓN

Señala Sinesio los pasos que hay que dar en la educación. Primero la poesía, la retórica y la literatura, para pasar a las ciencias, que preparan para aspirar a las alturas. Aquí describe Sinesio la trayectoria de sus estudios, primero poesía y retórica, posiblemente en Cirene; matemáticas con Hypatia y, finalmente, filosofía neoplatónica. Arremete Sinesio después contra los sofistas por sus discursos aparatosos; igualmente censura la labor de los gramáticos, que nunca han proporcionado algo original, sino algo ciego y vano debido a su precipitación. No tiene gran estima a los maestros, que son celosos y no admiten a otro en su ciudad, al revés por ejemplo de Sócrates, que acudía a oír a todo el mundo, a Pródico, a Hipias y a Protágoras, a Glaucón, a Critias, incluso a Simón el zapatero. Soportaba los tediosos discursos de Fedro. Recomienda Sinesio el trato con la literatura, con la retórica y con la poesía. Al final del *Dión* se refiere el autor a los libros y al modo de obtener provecho de ellos.

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

Sinesio en sus *Relatos egipcios* o *Sobre la providencia*, expone una filosofía de la Historia. La conspiración de Cesáreo y el destierro de Aureliano en el año 400, acontecimientos que tuvieron lugar en Constantinopla entre los años 400 y 402, fueron la ocasión para escribir este tratado, en el que se mezclan ideas cristianas, como la fe en los milagros y la oposición al arrianismo, a creencias platónicas y neoplatónicas, como la concepción del eterno retorno y la lucha continua entre el bien y el mal.

El Tratado *Sobre la providencia* recoge varias veces el pensamiento de Pitágoras. Así, en 128b, Sinesio recuerda que Pitágoras de Samos afirmaba que el sabio no es sino un espectador de las cosas que son y de las que devienen. Finalmente en *Dion* 59a menciona la noticia de que Sócrates acudía a Aspasia para ser educado en cuestiones amorosas, sacando el hecho del *Menéxeno* de Platón. Sinesio utiliza este dato para relacionar la filosofía y la retórica. En 60b alude al pensamiento de Pitágoras o de sus seguidores, para los que el pensamiento del maestro era ley, de lo que lo mejor es la inteligencia, sea por naturaleza autosuficiente para cualquier actividad, o sea un intelecto que, si no posee las más altas dotes para todo, tenga ya una efectiva actividad para la retórica y la poesía. Pitágoras ponía a prueba las disposiciones naturales de cada uno, y consideraba el ejercicio preparatorio más apto para los niños que las cuestiones sobre planos de la geometría. Las enseñanzas elementales en la educación pitagórica comprendía la gramática, la música y la geometría; y la superior la aritmética, la astronomía, la música y la geometría¹².

Sinesio es, ante todo, un filósofo neoplatónico. Además de los filósofos mencionados está en sus obras otros varios. Hypatia fue la iniciadora en la filosofía. La llama su madre, hermana y maestra, benefactora en todo lo que para él tenía valor

¹² F.A. García Romero, *op. cit.*, 394-395.

en dichos o hechos (C. 16), un bien inolvidable (C. 81.10), honrada tanto por particulares como por magistrados, auténtica maestra de los misterios de la filosofía (C. 131.5). Murió asesinada en 415, víctima de los fanáticos cristianos. A su maestra dirigió Sinesio las cartas 10, de comienzos del 413, en la que la comunica que desea vivamente recibir sus cartas; 15,16, en vísperas de morir Sinesio; 46,81 del 413; 124 del año 396 y 405. Conservó Sinesio un excelente recuerdo de los discípulos de Alejandría y en la C. 16,10, escrita poco antes de morir, les envía recuerdos. Uno de estos amigos era Herculiano, al que dirigió las cartas 137 a la 146 otras entre los años 137 y 146.

En los *Himnos* se rastrean huellas del pitagorismo, del orfismo, del gnosticismo, de los tratados herméticos o de los oráculos caldeos, además de elementos platónicos y neoplatónicos.

Sinesio en sus cartas menciona muchos escritores, que los ha catalogado A. Garza¹³, que indica un buen conocimiento de toda la literatura griega, romana y cristiana, aunque sea de segunda mano.

Sinesio de Cirene es un buen representante de una sociedad rica, culta y cristiana, que se preocupó de la educación de los hijos. Es un buen representante de un tipo de intelectual muy al tanto de las corrientes filosóficas del momento. Fue un buen embajador en la corte de Arcadio, enviado por su ciudad para lograr una disminución de las contribuciones. Era dado a los placeres de la caza, como solían ser estos ricos y a las armas. La escuela de Hypatia, donde se formó intelectualmente y a la que conservó un profundo cariño toda su vida, no desmerecía de la de Atenas donde se educaron Basilio y Gregorio Nacianceno¹⁴, ni la de Libanio en Antioquía¹⁵, donde estudió Crisóstomo, el príncipe de la oratoria cristiana, ni la de Beiruth¹⁶. También fue celoso obispo cristiano.

Como indica H.I. Marrou¹⁷ al referirse a los tres puntos que chocaban con las creencias cristianas, los tres eran problemas candentes de la filosofía cristiana del momento, de los pensadores cristianos, que sucedieron a Sinesio en la tradición alejandrina del neoplatonismo. Al final del s. V, Enea de Gaza¹⁸, discípulo de Ierocle de Alejandría, retórico y filósofo, escribió el diálogo que lleva por título *Teofrasto o La inmortalidad del alma y la resurrección del cuerpo*. El biógrafo de Severo, su amigo Zacarías Escolástico¹⁹, que estudió en Alejandría en torno al 485, escribió el *Ammonio o La creación del mundo*.

En el año 529 Juan Filopono²⁰ publicó su tratado, que lleva por título *Sobre la eternidad del mundo contra Proclo y sus dieciocho argumentos*. Después redactó sus tratados *Sobre la creación del mundo*, que era un comentario al primer capítulo del Génesis y un segundo *Sobre la redención*.

¹³ *Op. cit.*, 299-319.

¹⁴ J.M. Blázquez, *El Mediterráneo y España en la Antigüedad*, Madrid 2003, 523-554.

¹⁵ P. Petit, *Les étudiants de Libanius*, París 1957.

¹⁶ J.M. Blázquez, *El Mediterráneo y España en la Antigüedad*, 555-588.

¹⁷ *Op. cit.*, 161.

¹⁸ A. di Berardino (coord), *Patrologia V. Del Concilio di Calcedonia (451) a Giovanni Damasceno (+750). I Padri orientali*, Génova 2000-265-274.

¹⁹ A. di Berardino, *op. cit.*, 262-263.

²⁰ A. di Bernardino, *op. cit.*, 363-388.

Sinesio estaba muy al tanto de los graves problemas planteados a las creencias cristianas de la Tarda Antigüedad. Sobre la resurrección escribió un tratado en torno al 547, Juan Filopono, que enseñó en Alejandría, y comentarios a Porfirio, a Platón y diferentes tratados de carácter médico, astronómico, gramaticales, de cosmología, de temas filosóficos, físicos y teológicos.

LOS ALUMNOS DE HYPATIA

Sinesio conserva en su correspondencia los nombres de los alumnos de Hypatia, que fueron condiscípulos suyos. Algunos no son más que nombres. Se ha calculado que Sinesio estudió en Alejandría aproximadamente entre los años 390-393, hasta 395-396. Sinesio mantuvo contactos con su maestra siempre, le envió sus obras y esperó su correspondencia. Al final de la vida, las relaciones entre maestra y discípulo se enfriaron algo por motivos desconocidos²¹. El amigo más entrañable de Sinesio se llamaba Herculiano, al que consideraba “el mejor de los hombres, el hermano tres veces deseado” (C. 138). Las primeras lecciones de Hypatia causaron profunda impresión en Sinesio y en Herculiano (C. 137), debió permanecer muchos años en la escuela de Hypatia. Pertenecía, muy probablemente, a una familia acomodada, que le costeó su estancia en Alejandría durante mucho tiempo. La separación de ambos amigos impactó profundamente a Sinesio, que se encontraba solo y desolado (C. 139). La correspondencia cruzada entre ambos rezuma el recuerdo de los años vividos en Alejandría, frecuentando la escuela de Hypatia. Sinesio lee con deleite espiritual las cartas que le envía su amigo. Sinesio (C. 136, 141) le manda sus obras literarias y sabe que las valoraba bien. Le envió doce de sus poemas redactados en versos yámblicos (C. 143) y otros cuatro de autor desconocido que recoge la *Antología Palatina* (IX.577). Sinesio (C. 141), menciona además otros poemas yámblicos enviados a Herculiano con el ruego de que se los devuelva. Se ha propuesto, posiblemente de modo acertado, que estos poemas yámblicos no salieron de la pluma de Sinesio, sino de otro poeta. Muy probablemente Hypatia animaba a sus alumnos a alcanzar un buen estilo y a sembrar sus enseñanzas con frases de autores griegos como Homero, Aristófanes y otros muchos citados por Sinesio en sus obras. Se conoce el nombre del joven que llevaba las cartas de Sinesio a Herculiano, que era el hermano de este (C. 146), del que no se sabe nada más. Se ha sugerido que fuera Flavio Tauro Seleuco Ciro, alto funcionario de la corte de Teodosio II, protegido de la emperatriz Eudoxia y poeta épico famoso. Desempeñó cargos importantes, pues fue prefecto de Constantinopla en 426, prefecto del pretorio del Este en 439-440, cónsul en 441 y patricio²². Fue sacerdote y obispo de Frigia. Había nacido en Panópolis, ciudad de las cercanías de Tebas. Si este Ciro es hermano de Herculiano, éste pertenecía a una familia rica y culta. Era originario de una ciudad de gran cultura, que dio poetas de primera fila, como Nonnos y Dioscoro. Nonnos fue célebre poeta del s. V, que escribió en 48 libros las *Dionysiaka*, sobre la historia

²¹ Sobre la muerte de Hypatia ver: G. Fernández, “La muerte de Hypatia”, *Erytheia* 6.2, 1985, 269-282.

²² J.R. Martindale, *The Prosopography of the Later Roman Empire II*, Cambridge 1980, 336-339.

de Dionisos, desde su nacimiento hasta su apoteosis. También redactó en hexámetros una *Paráfrasis, Metabole*, del Evangelio de San Juan.

En C. 146 Herculiano recomienda a Sinesio al *comes* de Pantápolis. Se desconoce el nombre de este *comes*, que era bien conocido por Sinesio, pues le menciona varias veces en las cartas 98 y 99 dirigidas a Olimpio, y en las cartas 142 y 144 enviadas a Herculiano, y se ha propuesto que este *comes* sea el Peonio²³ al que Sinesio le envió su tratado *Sobre el regalo*, o Simplicio²⁴, destinatario de las cartas 24, 28 y 130, que fue *comes et magister militiae per Orientem* en 396-398, y con mando en Apamea de Siria y en Antioquia, y *praesentalis* en 405.

Herculiano estaba, seguramente, bien relacionado con los altos cargos civiles y militares como se desprende de estos datos. Sinesio (C. 144) solicita su protección a favor de un ciudadano de Cirene de nombre Febamón, víctima de una gran injusticia. Sinesio no sólo estaba bien relacionado con Herculiano, a quien invitaba a visitarlo en Cirene, sino que se acuerda bien de la familia de Herculiano, a la que envía recuerdos (C. 144-146). Un alumno de Hypatia y compañero de Sinesio se llamaba Olimpio, al que envía saludos a través de Herculiano (C. 44.96-99), 133, 148-149). Olimpio era un rico terrateniente de Seleucia de Píreria. Estudió en la academia de Hypatia varios años. En la C. 98 Sinesio expresa a su amigo su nostalgia al volver a pasar unos cuantos días en Alejandría y visitar los amigos.. De hecho estuvo en la gran metrópolis de Egipto entre los años 401/402 y 404, y en los años 407, 410, 411/412. Sinesio siempre mantuvo una excelente amistad con Olimpio. Les unía su amor al campo y el género de vida que los aristócratas llevaban en sus fincas (C. 133 y 148). Ambos amigos tenían los mismos amores por los caballos, los perros y la caza; idéntica inclinación por la escritura y por el pensamiento. La finca de Sinesio se hallaba situada a unos 30 km de Cirene. En ella se dedicaba al cultivo de la filosofía y consideraba su estancia en ella como la Edad dorada de su vida (C. 148). Olimpio visitó a Sinesio en Cirene. Le animó a que le visitara (C. 149). Ambos amigos deseaban apartarle de honores y de cargos políticos, lo que para Sinesio era completamente imposible. Entre los amigos se cruzaban regalos de atalajes de caballos y otros parecidos. Los regalos enviados por Olimpio (C. 133, 149) eran muy superiores en número en valor. Ante el peligro de una incursión de los bárbaros en Cirene, como la del año 405, Sinesio solicitó a su amigo que le enviara un caballo, arcos y flechas (C. 133). Olimpio era un amigo de absoluta confianza, al que podía informar de los problemas más candentes del momento, como sus dudas cuando le nombraron obispo de Tolemaida (C. 96). En la C. 44 le informa de los graves problemas que tenía planteados en su obispado, motivados por los herejes eunomianos, que seguían las doctrinas de Arrio, condenadas en el Concilio de Nicea, en 325. Olimpio era un cristiano que podía combatir con éxito a los eunomianos. Estaba en excelentes relaciones con las altas capas de Alejandría, como con el jefe de las tropas imperiales (C. 98); solicitó de él (C. 99) que protegiera a su amigo Teótino, que era un buen poeta, al que conoció en su visita a Constantinopla, que celebró al prefecto del pretorio Artemio²⁵.

²³ J.R. Martindale, *op. cit.*, 816-817.

²⁴ J.R. Martindale, *op. cit.*, 1013-1014.

²⁵ J.R. Martindale, *op. cit.*, 800-801.

Sinesio desea que Teotino, por mediación de la protección de Olimpio, entre en relación con gentes importantes de Alejandría, y espera que en agradecimiento le celebre como lo hizo con Artemio²⁶ (C. 49). Esta correspondencia cruzada entre Sinesio y Olimpio describe magníficamente cuales eran las relaciones amistosas, los placeres espirituales y materiales y las relaciones de los dos terratenientes en el Oriente por estos años, y su educación.

La correspondencia de Herculiano y Olimpio recoge los nombres de otros alumnos de Hypatia, como Isión, que visitó a Sinesio en Cirene y que fue recibido como un miembro de la familia (C. 144). Era íntimo de Olimpio (C. 98) y de Herculiano (C. 144). Los tres, Sinesio, Isión y Olimpio se debieron conocer en Alejandría cuando frecuentaban las clases de Hypatia. Isión tenía buenas cualidades para la narrativa (C. 144).

Se conocen los nombres de varios jóvenes que llevaron la correspondencia entre los amigos, como Siro, que entregó las cartas de Sinesio a Olimpio. Era amigo de Sinesio y de Pedro, que llevó una carta de Sinesio a Hypatia (C. 133). Los dos debían ser alumnos de Hypatia y compatriotas de Olimpio.

Otro compañero de estudios fue Hesiquio, al que conoció Sinesio en las clases impartidas por Hypatia de geometría. Fue *dux et corrector Libyarum* (C. 93) en torno al año 410. Sinesio le echa en cara el haber colocado a su hermano Euoptio, que fue otro alumno de Hypatia (C. 5), en la lista de curiales de Cirene. Abandonó Cirene al obligarle Hesiquio a aceptar cargos curiales (C. 93). Se trasladó a Alejandría, a donde Sinesio le envió varias cartas y le ordenó que salude a Hypatia y a sus discípulos. Hesiquio²⁷ desempeñó importantes cargos en la administración pública, pues fue probablemente gobernador de Libia Superior que estaba sujeta a *praesides*. Quizá recibió el título de *corrector* y pudo ser *dux et corrector Libyarum*, cargo similar al de *dux et corrector Tripolitanae*. Sinesio ruega a Hesiquio se porte bien con su hermano (C. 93) y añade un dato muy importante sobre los discípulos de Hypatia, que todos debían formar una comunidad y tratarse como miembros de una misma familia.

Sinesio mantuvo excelentes relaciones con su hermano menor, al que dirigió 40 cartas. Tenía mucha confianza en él y le confiaba sus problemas personales, como las dudas sobre aceptar el episcopado, que Sinesio no quería. Posiblemente sucedió a su hermano al frente del episcopado de Tolemaida, y asistió como representante de Libia al Concilio de Éfeso. Otros familiares de Sinesio fueron discípulos, igualmente, de Hypatia, como su tío, hermano del padre, Alejandro (C. 150). Sinesio califica a su tío de filósofo y de amigo y escribe que alcanzó gran prestigio entre muchas personas. Un compañero de estudios, pero no necesariamente discípulo de Alejandría, fue un abogado del que Sinesio no da el nombre. Sinesio le llama maestro y compañero de juegos infantiles. Era muy estimado por Sinesio, pues durante su estancia en Constantinopla le recomienda al prefecto del pretorio Aureliano, al que Sinesio alaba en su tratado *Sobre la providencia*.

Alumnos de Hypatia fueron también Atanasio, Gayo, Teodosio y Teotecno, recordados por

²⁶ J.R. Martindale, *op. cit.*, 1111.

²⁷ J.R. Martindale, *op. cit.*, 553.

Sinesio (C. 5.16), sin recoger datos sobre ellos. Teotecno debía ser sacerdote, pues le llama santo padre. Atanasio es probablemente un conocido sofista alejandrino, autor de comentarios y de tratados retóricos. Teodosio era un excelente gramático que escribió sobre sustantivos y verbos. Gayo era un miembro de la familia de Sinesio. Seguramente se trata de un alumno de Hypatia y no de un pariente de Sinesio.

Probablemente, un compatriota de Sinesio, compañero de juegos infantiles y posible alumno de Hypatia es Auxencio. Sinesio (C. 60) recuerda los años pasados juntos en la escuela y otros estudios realizados juntos. Le rogó reanudasen las relaciones interrumpidas por triquiñuelas con su hermano (C. 117). En cambio Herodes y Martirio, citados en las cartas 19 y 91, son amigos del círculo intelectual de Cirene, interesados en la filosofía.

Entre los que seguían las lecciones de Hypatia se encuentran altos funcionarios de la administración imperial, como Orestes²⁸, que desempeñó los cargos de prefecto imperial de Alejandría, y de gobernador civil de Egipto entre los años 412 (?) y 415. Orestes mantenía muy buenas relaciones con Hypatia. Sócrates escolástico (c. 380-450), alumno de los gramáticos paganos Elladio y Ammonio, huidos hacia el 390 de Alejandría, y de exégesis bíblica del arriano Timoteo, en su *Historia eclesiástica*, que es una continuación de la de Eusebio, indica que Orestes consultaba a Hypatia en asuntos del municipio y de la política (HE VII.15), consultas que confirman al alta estima de la que gozaba Hypatia como buena consejera de los más altas magistraturas de Alejandría, dato confirmado por Damascio (frag. 102), retórico nacido en torno al 458. Fue el principal alumno de la academia platónica, que después de su disolución en 529²⁹, marchó a Persia, 531, y volvió al Imperio después de dos años. Era discípulo de Isidoro, de Ammonios, Hermeiou y de Marinos. Gozaba Hypatia, según este autor, de un gran influjo político, cultural y social. Era muy popular entre la población de cierto nivel. Las altas magistraturas de la ciudad la visitaban frecuentemente, por ser uno de los primeros personajes de la ciudad. No se puede hacer mayor elogio de una persona que las frases de Damascio.

Sócrates escolástico (HE VII.15) añade algún dato importante sobre Orestes, como que el patriarca de Constantinopla, Ático, le bautizó antes de ir a desempeñar su cargo en Egipto. Una noticia muy significativa sobre el influjo de las enseñanzas de Hypatia se lee en Juan de Nikiu (*Chron* 84.87-88), enemigo personal de la profesora, cual es que por influencia de las prácticas mágicas de Hypatia, Orestes dejó de frecuentar la iglesia como hacía antes y que la honraba sobremanera.

Se ha supuesto que también frecuentó las conferencias de Hypatia el *comes* citado, en la correspondencia de Sinesio a Herculiano (C. 98.144) y a Olimpio. El militar pudo haber sido Simplicio, *magister militum per Orientem* entre los años 396 y 398, y *magister militum praesentalis* en 405, hombre de gran cultura intelectual (C. 142). Simplicio era amigo de Sinesio (C. 25) y compañero de reuniones y de cacerías (C. 139).

²⁸ J.R. Martindale, *op. cit.*, 810-811.

²⁹ G. Fernández, "Justiniano y la clausura de Atenas", *Erytheia* 2003.

Se ha propuesto que los magistrados Pentadio y Heliodoro también oyeron las clases de Hypatia. A ellos se enviaron las cartas 20-30 de Sinesio. El primero fue prefecto augustal de Egipto en 403-409³⁰. Era un gobernante justo y benévolo, amante de la filosofía platónica (C. 30) y muy culto (C. 127). No hay certeza alguna de que Heliodoro³¹ fuera discípulo de Hypatia.

El único curial de Alejandría que menciona Sinesio (C. 18-21), cuatro veces en sus cartas con gran cariño, es Amonio, que buscaba el trato de las personas interesadas en la filosofía.

En la correspondencia de Sinesio se pueden espigar noticias importantes no sólo de las enseñanzas de Hypatia, sino de sus discípulos. Eran gentes acomodadas e interesadas por la cultura griega. Formaron un grupo que mantuvo una gran cohesión. Estaba integrado por paganos y por cristianos. No parece que tuvieran choques entre sí por motivos religiosos. Mantuvieron siempre una gran admiración por su maestra, persona de gran influjo en la ciudad, incluso entre el cargo más alto eclesiástico, como el patriarca Teófilo, al que le pide Sinesio que interceda ante las más altas magistraturas de la ciudad a favor de Niceo (C. 80). Para Sinesio (C. 12.105), Hypatia y Teófilo habían alcanzado la misma influencia y poder. Teófilo era inteligente y enérgico y sin escrúpulos en su actuación. Favoreció el final del paganismo en Egipto. En 391 se destruyó el famoso *Serapeum* y la biblioteca anexa a él. Fue un gran constructor de iglesias. Contó con grandes enemigos (Palladio, Sócrates y Sozomeno) y admiradores (Arnobio, Teodoreto, Virgilio de Tapso y los monjes). Fue enemigo de Juan Crisóstomo al que había consagrado en 398. Era un chaquetero. Primero admiró a Orígenes y después (399) fue un adversario del gran alejandrino, al igual que hizo Jerónimo. Le condenó en un sínodo celebrado en 401 y persiguió implacablemente a sus seguidores Ammón, Dioscoro, Eusebio y Eutimo.

Varios alumnos de Hypatia alcanzaron altas magistraturas civiles y religiosas. Hypatia, pagana, no tuvo conflictos con Teófilo. Mantuvo correspondencia con Sinesio siendo ya obispo celoso (C. 9.66-69, 76, 80, 90). Hypatia fue muy estimada siempre de sus alumnos y de las clases dirigentes de Alejandría. Fue la última educadora de la juventud de Alejandría durante muchos años, a pesar de ser mujer. Las enseñanzas las impartía sólo ella en la academia.

MUERTE DE HYPATIA

La muerte de Hypatia, muy probablemente, esta en relación con la lucha entre el poder imperial, representado por Orestes y el poder episcopal por Cirilo. Hypatia apoyó a Orestes según Sócrates (HE VII. 15). En esta pugna Damascio (frag. 102, p. 79.12-13 Zintzen) afirma que Cirilo pertenecía al partido apuesto al de Hypatia. Según esta autor, el patriarca envidiaba a Hypatia por el prestigio que gozaba entre las capas sociales altas de Alejandría, como funcionarios municipa-

³⁰ J.R. Martindale, *op. cit.*, 858.

³¹ J.R. Martindale, *op. cit.*, 531.

les que serían cristianos en su mayoría, hipótesis también sugerida por Hesiquio. Este último autor escribe (frag. 102 p. 79. 13-14 Zintzen) tajantemente que Hypatia era adorada y reverenciada en Alejandría y que había recibido muchas distinciones cívicas. Hypatia era una enemiga peligrosa para la causa de Cirilo. Hypatia, sin embargo, no gozaba de prestigio entre el populacho de Alejandría al no moverse en su esfera. Juan de Nikiu (*Chron.* 84-87, p. 100-103 Charles) cuenta que se intentaba desprestigiarla presentándola como una bruja peligrosa entregada a la magia negra, condenada expresamente al igual que la brujería, los magos y los hechiceros, en el Código de Teodosio (IX.16.1-9.10). Esta calumnia debía proceder del clero. Hesiquio sugiere que la astrología vinculada con la adivinación y la magia negra fueron las causas de la muerte de Hypatia. Juan de Nikiu culpa a Hypatia del conflicto entre cristianos y judíos descrito por Sócrates (HE. VII.13), que en principio eran protegidos por Orestes, año 414. Finalmente los cristianos saquearon las sinagogas y las convirtieron en iglesias y desterraron a los judíos de Alejandría. Según Juan de Nikiu lo que tramaron la muerte de Hypatia era una multitud de creyentes, a los que Damascio (frag. 102, p. 811 Zintzen) califica de bestias al frente de las cuales se puso Pedro, un posible curial. El asesinato de la profesora se ejecutó en marzo del 415, durante la cuaresma, al regresar Hypatia en carruaje a casa, la plebe la sacó del vehículo, la arrastró a la iglesia, la desnudó y asesinó con estacas. Luego llevó su cuerpo a Cinaren, de emplazamiento desconocido para quemarlo, dato confirmado por Malalas (*Chronogr.* P. 359 Born). Juan de Nikiu (Suda. Hypatia) indica también que el cuerpo fue despedazado por los alejandrinos y sus miembros esparcidos por la ciudad. Hypatia tenía unos 60 años al morir. Según Damascio (frag. 102, p. 81, 7-10 Zintzen), el crimen político de Hypatia quedó impune.

Juan de Nikiu puntualiza por su parte que los alejandrinos, después de asesinar a Hypatia tuvieron a Cirilo por el nuevo Teófilo, tío suyo, por destruir los últimos restos de idolatría. La *Vida de Isidoro* es la mejor descripción de la Alejandría pagana durante los ss. V y VI y de la decadencia de la cultura greco-romana. Se ha supuesto que la guardia de Cirilo fue la asesina material de Hypatia y la propagadora de la acusación de brujería, ella sería la instigadora de la plebe alejandrina.

No parece que los monjes fueran los ejecutores del crimen, pues, según Sócrates (HE VII.14), habían huido después de atacar a Orestes. Juan de Nikiu apunta a que el asesinato se debe a cristianos fanáticos. Teófanos lo atribuye al populacho. Según Filóstrato el crimen fue obra de cristianos ortodoxos del círculo con Cirilo, que fue sin duda el instigador de la campaña calumniosa contra Hypatia. Malalas, por su parte, acusa a Cirilo de incitar al pueblo. El éxito de Cirilo fue contraproducente. Sócrates (HE. VII.15) escribe que el asesinato de Hypatia deshonoró a Cirilo y a la iglesia de Alejandría. El historiador eclesiástico (HE. VII.13) puntualiza que los alejandrinos eran muy inclinados a cometer disturbios, característica apuntada también por Hesiquio, al referirse, con ocasión de narrar la muerte de Hypatia, al asesinato de dos obispos, Jorge, obispo arriano asesinado en 361 y Proterio, muerto en 457, ambos cuerpos fueron arrastrados por la ciudad y quemados.

El asesinato de Hypatia es uno de los más repugnantes crímenes cometidos por la Iglesia de la Tarda Antigüedad, que los alejandrinos tardaron en olvidar (Dam. Frag. 102, p. 81. 7-10 Zibtzen)³².

³² M. Dzickker, *op. cit.*, 96-112. Sobre Libia y Cirene, véase: J. Willeitner, H. Dollhopf, *Libyen, Von den Felsbildern des Fezzan zu den antiken Städten am Mittelmeer*, Munich, 1988. J.M. Blas de Roblès, *Libye grecque, romaine et Byzantine*, Aix-en-Provence, 1999. J.B. Ward-Perkins, R.G. Goodchild, *Christian Monuments of Cyrenaica*, Hertford, 2003.

Alguna otra bibliografía sobre Sinesio es útil para el contenido de este trabajo: D. Roques, *Synesios de Cyrene et la Cyrénaïque du Bas-Empire*, París, 1987; Id., "Synesios de Cyrène et les migrations berbères vers l'Orient (398-413), *CRAI* 1983, 660-677.

